El País, 29, Diciembre, 1989,

CANCIÓN

Sara Montiel: canciones de película

Hispavox, 156 79 3803 1 (dos volúmenes).

Álbum recuerdo de Sara Montiel podríamos considerar este doble *elepé* de la *divina Sara*, y concretamente de las canciones de sus películas, aunque hay algunas que no pertenecen a ninguna banda sonora del celuloide. Lástima que no haya sido incluida ninguna de *El último cuplé*, que fue la película que realmente convirtió a Sara en estrella y donde prestó su voz al encanto de algunos cuplés inolvidables.

Hecha esta salvedad, el álbum es monumento a la mayor gloria de Sara. Son grabaciones antiguas, de 1958 a 1969, con algunas de sus canciones más populares, como *La violetera*, *Los nardos*, *Es mi hombre*, *Los nardos*, *El polichinela* y *Ay ba... Ay ba...*, además de un popurrí con otros grandes éxitos. Evidentemente, Sara Montiel nunca fue una gran voz, ni siquiera en esa época en que se hallaba en el mejor momento de su vida artística. Pero supo emplear su voz chiquitita con rara astucia para ofrecérnosla pletórica de calidez y dulzura. Voz para la intimidad, sutil, acariciadora, susurrante, confidencial. Creo que el arte de Sara ante todo hay que entenderlo bajo supuestos así, en que se establece una cierta complicidad, un cierto entendimiento entre ella y sus adictos incondicionales.— ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

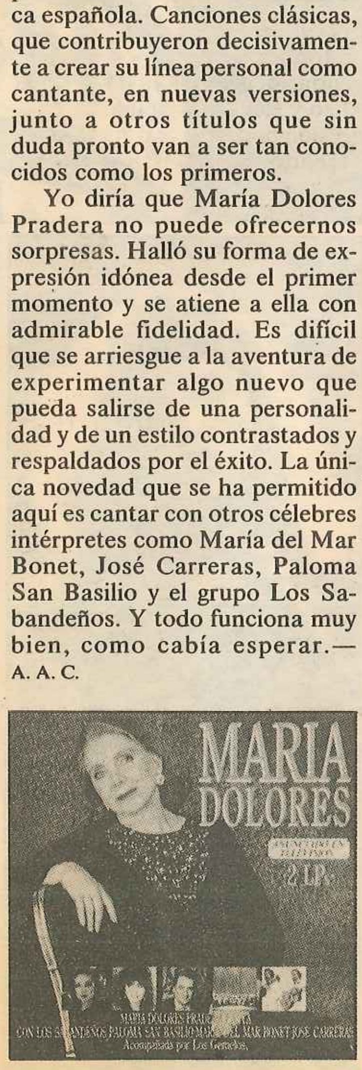
María Dolores Pradera

María Dolores Pradera con Los Sabandeños, Paloma San Basilio, María del Mar Bonet y José Carreras. Acompañada por Los Gemelos.
Zafiro, 30712500 (dos volúmenes).

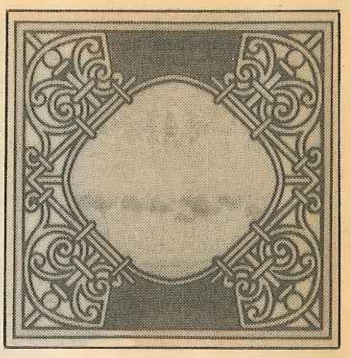
María Dolores Pradera, dama de la canción melódica, se reúne en este doble *elepé* con *un grupo de amigos* para una grabación en cierto modo antológica con motivo de cumplirse la tercera década de su vida profesional como cantante. También están, naturalmente, sus acompañantes habituales, Los Gemelos.

Para los amantes del género será un excelente título en su colección; para los *fans* de la Pradera, infaltable. Porque aquí está todo lo que ha hecho de esta mujer nombre señero en el panorama de la canción melódica española. Canciones clásicas, que contribuyeron decisivamente a crear su línea personal como cantante, en nuevas versiones, junto a otros títulos que sin duda pronto van a ser tan conocidos como los primeros.

Yo diría que María Dolores Pradera no puede ofrecernos sorpresas. Halló su forma de expresión idónea desde el primer momento y se atiene a ella con admirable fidelidad. Es difícil que se arriesgue a la aventura de experimentar algo nuevo que pueda salirse de una personalidad y de un estilo contrastados y respaldados por el éxito. La única novedad que se ha permitido aquí es cantar con otros célebres intérpretes como María del Mar Bonet, José Carreras, Paloma San Basilio y el grupo Los Sabandeños. Y todo funciona muy bien, como cabía esperar.— A. A. C.



FLAMENCO



Coros rocieros

Coro de la Hermandad del Rocío de Camas, Coro Rociero Tomillo y Jara de La Puebla del Río, Coro Flamenco Nuestra Señora de los Dolores de Camas, Coro de la Hermandad Divina Pastora de Cantillana, Coro de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Ayamonte, Coro de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Santiponce, Coro de la Hermandad del Rocío de Sanlúcar de Barrameda.
Hispavox, 7 93344 1 (siete volúmenes).

Por segundo año consecutivo, el sello Hispavox lanza esta colección que recoge los cantos de los coros rocieros del Sur, cuyo fin primordial es tener presencia en los actos y romerías que se celebran en honor de la Blanca Paloma.

No tiene nada que ver el arte de estos coros, puramente folclóricos, con el de los grupos profesionales que en la actualidad se dedican fervorosamente a explotar el *boom* de las sevillanas *de salón*. Lo de estos coros es mucho más auténtico, más popular, más enraizado con lo que es acervo cultural de la gente común.

Canciones, plegarias, invocaciones... nos son ofrecidas en estas grabaciones por voces amigas del pueblo que no obedecen a ningún interés venal, sino al afán de mostrar sus sentires y sus devociones de una forma bella y grata. Guitarras y castañuelas, zambombas y cántaros, tambores y dulzainas, arropan las voces en una amable sinfonía de colorido y veracidad.— A. A. C.